



Pregón de la Semana Santa de Puente-Genil 2012

I.-INTRODUCCIÓN.

LA BORRIQUITA.

Autoridades eclesiásticas, autoridades civiles, militares, si las hubiera, Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías, Hermandades y Corporaciones Bíblicas, Manantero Ejemplar, Medallas de oro, Cofrades Mayores, Hermanos Mayores, Hermanas y hermanos todos.

Una borriquita juega
al umbral de una muralla,
a su lomo un hombre joven,
piel morena, manos santas.
Una borriquita juega,
de saltitos con las patas,
y su dueño se sonríe,
a horcajadas en su espalda.
“Borriquita, borriquita”
-dice lejos una anciana-,
“yo también quisiera verlo,
ven, acércate a mi casa”.
La mulita, que es muy noble,
pone rumbo a esa ventana,
y su dueño la consiente,
divertido de la chanza.
Ella mira de reojo
atisbándole las barbas,
y acelera el trotecillo
antes de que diga nada...
Desde la muralla viene
una borriquita parda
y la gente se alborota,
recibiéndola entre ramas.

Y al cantar la muchedumbre,
al romero y a las palmas,
a los vítores y flores
que le arrojan a las patas,
ahora sí lo ha comprendido,
y se le desboca el alma,
y detiene su camino,
y se gira a ver Su cara.
Su jinete le sonríe,
lino humilde, en sandalias,
Sus ojos lo dicen todo;
sigue, sobran las palabras.
Ya no quiere ser corcel.
¿puede haber gloria más alta?
El que dicen Rey del Cielo
acaricia ahora su pelo
a horcajadas en su espalda...
Jerusalén, busca el templo
una borriquita parda,
a su lomo porta a Cristo,
manto blanco, verdes ramas.

Auy buenos días a todos. Perdonad que me haya tomado la licencia de este comienzo inusual como reclamo de vuestra atención.

Hay estampas, hoy olores, que uno lleva pegados a los sentidos y parecieran milagrosamente sobrevivir a la erosión del tiempo, basta con desear su evocación para resucitarlos del más oscuro rincón del sarcófago viejo y polvoriento de la memoria. Y yo jamás podré olvidar los juegos con mis hermanos en nuestros más tiernos años bajo las andas del paso de La Borriquita en la Iglesia de San José el Sábado de Ramos mientras mi abuelo Rafael Molina Llorente y su inseparable amigo Pepe Moyano dirigían la colocación de las flores y las Imágenes en lo alto del trono, aquel aroma húmedo y profundo de los tallos de los claveles recién cortados, amontonados y esparcidos por el suelo, las caricias a aquella mulita impertérrita y sumisa que aguardaba su ascenso al paso...

La infancia, única patria verdadera del hombre, dijo alguien.

Aprovechamos la ocasión para felicitar muy sinceramente a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada Triunfal en Jerusalén por el cincuenta aniversario de su fundación.

Se me ha comisionado con la gran responsabilidad de cantar a nuestra Semana Mayor en nombre de la Real Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Mayor Dolor, que tan dentro de mi pecho llevo siempre, y esto es, si me permitís la expresión, casi un regalo envenenado, porque es demasiado fácil errar a la hora de intentar trasladar a un atril público un trocito de lo que aprecio en la intimidad de nuestra mesa, siendo tan grande la delicadeza y la elegancia que observo en las formas de mis hermanos cofrades en cada una de nuestras celebraciones. No lo dudo, que se aceptara mi incorporación a esta Cofradía y a su primer Grupo de alumbrado, “Los Samaritanos”, es una de las cosas más hermosas que me han sucedido en la vida, en ellos he encontrado auténticos hermanos que velan por mí y de los que aprendo a diario. Cualquiera de ellos es cien veces mejor que yo.

Ya sabéis, el pontanés tiene el alma cosida a los mantos de sus Vírgenes y a las túnicas de sus Cristos titulares, tiene la memoria ebria de incienso y cánticos coreados, vive con el corazón anclado en la vetusta mágica Plaza del Calvario. La alta y ocre Ermita de Jesús Nazareno, que desafía hermosamente al viento y a los siglos, está reproducción piedra a piedra en sus entrañas, en las que se arremolina un poderoso y vibrante universo espiritual.

II.-EL ABRAZO.

Puente Genil es la tierra de los hombres gentiles y las delicadas formas en la mujer, una mujer instruida, elegante, amiga de lo sutil y la distancia, que pone un alto precio a su corazón...

Adoro mi pueblo porque al llegar desde tierras extrañas se me antoja que ha permanecido intacto desde siglos en una burbuja atemporal. Puente Genil es y será siempre una ciudad de novela romántica. En Puente Genil, respiras hondamente y Puente Genil te traspasa.

Excusad mi vehemencia. El pontano adora el lugar en que nació como Tierra Santa. Y como ser apasionado y amante de lo exquisito, tiene el paladar educado en el vino y la garganta curtida en la saeta cuartelera.



Sin duda, su carácter aglutina una singular mezcla de religiosidad y vitalismo, ascuas inconsumibles, que prenden y afloran de manera irrefrenable desde lo más profundo de su ser una vez al año, en la estación del almendro.

La Mananta es un mundo muy complejo vertebrado por un eje cuyos extremos son dos polos poderosos que se alimentan el uno al otro como a través de un cordón umbilical bidireccional o en un círculo infinito: está la explosión piadosa y artística de las Cofradías visible en las calles; pero ello, aquí, tiene en la mayoría de las ocasiones un reverso más íntimo, fuente y consecuencia al mismo tiempo de lo anterior: Los Cuarteles.

Quien visita nuestra Mananta, pero no conoce la vida de un cuartel, se queda quizá en los arrabales...

Cuelga de un tabique de una corporación amiga muy apreciada para éste que os habla, un cuadro que siempre

me ha resultado hermosísimo en su sencillez, por cuanto describe con acierto absoluto lo que a todos nos llena de esta Fiesta cristiana. ¿Por qué el pontano adora nuestra Semana Santa?... Porque en ella y en la forma tan particular en que la celebramos encuentra lo que busca, y eso casi nunca ocurre en la vida. Encuentra verdad, encuentra sinceridad, encuentra afecto, limpieza de ánimo, solidaridad, aliento...

En el lienzo que os menciono dos hermanos en pie, a ninguno de los cuales se le observa el rostro, se abrazan apretadamente en lo que sin duda es “el cuarto de ropas del Grupo”, la dependencia en la que las Figuras se acicalan con ayuda de los Rebates antes de salir a la calle para incorporarse a la procesión. Así lo revela la percha que aparece pegada a la pared detrás de ellos y de la que penden mananteros atuendos, y el hecho mismo de que el que hunde su rostro en al hombro amigo y retuerce sus manos en un gesto de dolor íntimo liberado por fin está él mismo a medio vestir con uno de nuestros antiguos ropajes. Sabemos que uno de los protagonistas de la escena fue Pepillo “El Chato”. En “El Cirio” se debate, secretos del artista, sobre si el otro era Sansón o el hermano Joaquín Roldán.

Qué veneno, qué carcoma, que destructiva es la pena contenida en silencio, y qué bálsamo liberador la Hermandad de que sólo los mananteros son capaces. En este punto quisiéramos ofrecer un breve poema a todos los hermanos que en algún momento han tenido la hombría de llorar en su cuartel, bien en privada súplica de ayuda, bien sencillamente estremecidos ante tanta belleza y tanto arte como sólo en nuestros Cuarteles se desata. Recordemos que hasta San Pablo concluye su segunda Carta a los Corintios con esta petición: “saludaos entre hermanos con un abrazo santo”.

EL ABRAZO

Entre hombres, el abrazo
es un gesto de nobleza,
es apoyo y gentileza
que se encuentra en otros brazos.
Es hablar “en pie de paz”,
el perdón de los agravios
sin retórica en los labios,
un ni-media-palabra-más.
Es callado en un mal paso,
es lealtad de compañero,
ademán de caballero
tan valioso como escaso.
Es sentida despedida,
si entre lágrimas, humano,
al reencuentro de un hermano
es un gracias-a-la-vida.

Del lugar de donde vengo
es costumbre casi santa,
no seré yo quien quebrante
cortesía de abolengo.
Y un abrazo en un cuartel
cuando brindan dos amigos
es sellar ante testigos
un afecto limpio y fiel.
En mi humilde Cofradía
es la primera enseñanza:
a tu hermano, sin tardanza,
haz saber tu cercanía.
Y si, rota tu garganta,
tu voz calla, que hable él,
más no falte en un Cuartel
Un abrazo en La Mananta.

III.-NUESTRA SINGULARIDAD. HOMENAJE A JOSÉ ARCOS Y EDUARDO CEJAS.

Porque... vamos a contar verdades: Amamos nuestra Semana Santa por ser diferente a todas.

Lo que enamora al foráneo de nuestra Semana Mayor, lo que le hace aguardar con ansiedad la posibilidad de su regreso es justamente eso: el aguacero de sentimientos en el que se sumerge, el derroche de espontaneidad que contempla y que le hace asistir en ocasiones y en mitad de un desfile a representaciones inesperadas.

Para otras Semanas-Santas lo principal es cómo puedan verse desde fuera. Importa sobre todo la impresión que se cause al espectador, incluso al turista. Aquí también eso nos preocupa, pero yo diría que es una cuestión secundaria.

LA MANANTA se hace por los pontanos para los pontanos. El extraño queda cautivado porque lo que ve es sincero, auténtico, casi visceral... Puente Genil es diferente, Puente Genil es único.

Por intenso; por genial; por espontáneo.

¿**E**n qué otro lugar del mundo, en estas sagradas fechas, se dedica con pasión una pieza musical nada más y nada menos que... a Barrabás?

¿**Q**uién se atrevería a poner normas al Demonio y a la Muerte cuando el Viernes Santo en la noche, muerto Cristo, se burlan del “Apostolao”?

¿**Q**uién prohibiciones al Judío Errante y a Ismael?

¿**Q**uién a “Los Ataos” que intentan zafarse de las cadenas romanas?

¿**Q**uién al niño de cinco o seis añitos que hace al capataz parar el paso delante suya para cantarle una cuartelera?

¿**Q**uién a los Judíos de Azote?

¿**Q**uién a la chiquillería que los provoca con un hilo de risa nerviosa, mezcla de terror y diversión?

¿**Q**uién dice a los hermanos de luz que no se giren y caminen hacia atrás en nuestra Cuesta Baena o en nuestra Calle de la Amargura para no perder de vista ni un instante el rostro de su Imagen en la pendiente camino al santuario?

¿**Q**uién se atreverá a prohibir a mi Samaritana del alma que atienda a nuestros hijos cuando le suplican que saque un caramelo del mismo pozo del que hace dos mil años sacó agua para Jesucristo?...

A lo largo y ancho de nuestra querida Andalucía durante esta Semana Mayor Cristiana se van a suceder en pueblos y ciudades artísticos y emotivos desfiles procesionales, aunque, si se me permite, a grandes rasgos un tanto homogéneos. Quiero decir que las mismas marchas sonarán bajo la luna en pueblos de costa y de campiña, cornetas y tambores interpretarán ardorosos por doquier sonos que son patrimonio de todos...

Aquí, además, sonará conmovedora “Recuerdo”; aquí, además, centenares de personajes bíblicos se levantarán desde las páginas del Texto Sagrado para tomar nuestras calles empedradas y hacer nuestras delicias.

Puente Genil es único: **LAMANANTA**, inigualable.

LA MANANTA es “Gloria al Muerto”, es Campanita, es Cuartel, es cuartelera, es miserere, es pasodoble romano, es Diana, es rostrillo, es figura bíblica, es túnica de rebate, es arcoíris de capillos, es cántico de la Schola, y es, también, Alpatana. ¿A quién le importa que haya alguno que no nos entienda?...En estas diferencias está nuestro mayor tesoro.

Todo eso explica por qué esta forma de entender y celebrar las cosas, heredada de nuestros ancestros, cala tan hondo.

Todo eso hace que en Puente Genil hasta quien no cree en Dios sienta en algún momento que Dios le mira. Porque Puente Genil entero vive traspasado de cristianismo, como si mujeres y hombres aquí, de ideología varia y plural, hubieran sabido entender

que por encima de todo nadie como Jesucristo atravesó la oscuridad de la incertidumbre de la vida dejando tras de sí un enorme rastro de luz...

No olvido a imagineros, pintores, restauradores, bordadoras, sastres, zapateros, “hacedores de rostrillos” y misterios, floristas, poetas, cantores,... Más, dejadme, por favor, recrearme una pizca en esa otra parte de nuestra música singularísima, la instrumental, la que conforman marchas y pasodobles.

Ya más arriba se me ha colado la mención a una pieza cuya sensibilidad nos conmueve a todos hasta el extremo, que nos llega hasta la raíz del alma, que forma parte de nuestras vidas: “RECUERDO”. Vais a imaginarla suavemente de fondo y os aseguro que, a pesar de que os creéis ya apretujados en los bancos, sin más hueco para nadie, con ella van a venir a sentarse entre vosotros nuestros padres, nuestros abuelos, los amigos que perdimos, todos aquellos que un día nos dejaron pero que permanecen en nuestros corazones para siempre, porque para ellos estas notas no son más que un conjuro y una llamada ineludibles.

Me resulta inevitable. Permitidme este

HOMENAJE A JOSE ARCOS Y EDUARDO CEJAS

Quisisteis componer la despedida
al hermano manantero que se marcha,
y aún hoy, en azahar mecida,
escucharla remueve las entrañas.

(Comienza la pieza “Recuerdo”)

Ibais, suave, con notas exquisitas
a poco dando forma al pentagrama,
y era tal la ternura recogida,
que ya las partituras, ay, lloraban.

¿Qué causó la profunda sacudida
que os hizo alumbrar esta obra magna?
¿Qué dolor, qué muerte sorpresiva,
qué tormento, qué imagen, qué añoranzas?...

Aquella pena vuestra es compartida,
tal “Recuerdo” a todos nos embarga,
por vosotros cuánta lágrima vertida,
cuánta luz, cuánto nudo en la garganta.

Sabed que hoy esas notas son divinas
salutación a quien marchó y descansa:
seguro a su compás se entra en el Cielo,
cirio al hombro un jirón de nube blanca,

seguro que en tal ámbito aglutina
a los nuestros, cordobés sombrero y capa,
y en pos de vosotros todos desfilan,
cual calle Don Gonzalo sacrosanta...

Nuestra es la rosa, vuestra fue la espina,
vuestra la sangre, nuestra la fragancia,
que el aire se anegó tras de esa herida
de pasión que en arpegios se desangra.

¡Quisisteis componer la despedida
al hermano mananero que se marcha,
y del Cielo a las puertas benditas
Dios con ella recibe nuestras almas!

IV.-EL CUARTEL.

LA SANGRE QUE NOS SIGUE.

Hay una frontera en el tiempo, alcanzada la madurez, a partir de la cual la vida pareciera reducirse a un prolongado paseo por una vereda instalada en un otoño perpetuo.

Cuando el hombre toma conciencia de la fugacidad de sus días se adentra en un sendero en el que asiste a pérdidas continuas provocadas por nuestra temporalidad: seres queridos, lugares de nuestra infancia, instantes de plenitud, desaparecen uno detrás de otro como doradas hojas caducas que caen mecidas por el viento.

No obstante, hay un lugar en Puente Genil que ya hemos mencionado donde el tiempo pierde esta batalla, neutralizado como dimensión. Hay un refugio sagrado en que el pontano rescata su alma de niño de horizontes adultos y asperezas cotidianas.

Sí, el pontano es dueño desde hace siglos de un secreto casi mitológico: el lugar exacto de ese recóndito umbral al Reino de la Emoción Pura, la fortificada atalaya que custodia la blanca niñez del alma. Fabuloso y sacrosanto recinto: El Cuartel.

El pontano, cuya frente está cruzada por siglos de campiña y de silencio, de río melodioso y verdes olivares, cuyo espíritu atesora la paciencia del agua y los dorados reflejos del sol y del vino, aquí la misma cosa, el pontano, busca en primavera el frescor de su cuartel con el entusiasmo con que los críos buscan en el estío las espumosas barbas del mar.

Cuartel, <<hospital de almas>> dijo un amigo, monumento a la democracia, escuela de nobleza, ejemplo de convivencia, cenáculo igualador de edades y condiciones, pilar de cofradías, cirio perenne a los pies de nuestros titulares, cámara del tesoro catedralicio que en esta Ciudad-Catedral que es La Puente es la Hermandad, arcón de plata repujada que esconde ropajes y rostrillos centenarios, cuna de la valiosa saeta cuartelera...

El Cuartel.

El Cuartel representa para el pontano ese oasis tan necesario a todo ser humano, ese lugar de liberación al que llega vencido, arrastrando, como cualquiera, sus pesares ante los avatares de la vida, sus inquietudes, sus errores, y del que sale completamente renovado.

Tan importante para el Manantero es su Cuartel, que alberga incluso un íntimo y postrer anhelo: el de burlar a La Guaraña siquiera subsistiendo a su irremediable visita en el corazón de sus hermanos y entre las paredes de su “Grupo”.

A partir de esta idea inicial concebí la siguiente carta dirigida a mis hijas, que, aunque expresada en primera persona, espero hagáis vuestra al pensar en vuestra descendencia o vuestra semilla. Epístola...

A LA SANGRE QUE NOS SIGUE...

El día que yo sea una estrella
y pienses que no estoy para abrigarte
acércate hasta el templo de Jesús
y susúrrale una copla a Nuestro Padre.

Asciende sin premura, ve despacio,
degusta cada gota de ese aire
que en noches de Cuaresma respiré,
henchido de pasiones y de arte.

Recuerda tantos años que a mis hombros
entre marchas esa cima tú alcanzaste,
disfruta el horizonte que fue mío,
junto al Cristo, cada Viernes Santo tarde...

El día que yo sea una estrella
y ansíes que vuelva a besarte,
primero abraza a la que fue mi esposa,
pues fue tu casa el vientre de tu madre;

Después, ve a mi cuartel, el rostro alto,
ponte una copa antes de sentarte,
y ya en silencio, ojos de miel,
mira en las fotos si fue o no feliz tu padre.
vendrá un escalofrío... Seré yo...
cómo no, iré a abrazarte
y diré, con mis besos en tu frente,
<<que no llore la carne de mi carne>>

El día que yo sea una estrella
no pienses que no estoy para ayudarte,
ni un paso voy a dejar que deis solitas,
allá en el cielo, no dejaré de amarte.

Tu padre va a dormirse en estos versos,
queda mi alma donde me parió mi madre;
si me añoras, yo te espero en mi cuartel,
pero sírvete una uvita pa´ sentarte.

V.-UN PASEO POR EL VIERNES SANTO.

LA LUZ.

Nada sobrecoge más que la estampa de unos pies descalzos por las pétreas y heladas calles de La Puente de Don Gonzalo, La visión de esa transparente y castigada desnudez, de ese sacrificio sencillo y callado, es de una extraña hermosura, y te traslada al instante a aquella Vía Dolorosa a través de las estrechas calzadas de la Jerusalén antigua. Bellísimas mujeres, unas en la edad de la flor, otras en la edad de la granada, algunas en la majestuosa edad del crepúsculo, conforman el Viernes Santo, interminables filas de penitentes que flanquean el trono del “Amo de Todas las Cargas”, “El Terrible”, perpetuando la entrega y la lealtad de aquellas que ha dos mil años eran compañeras inseparables del maestro galileo. Ellas, su frescor, su caricia, su cuidado; Él, su cimiento ante las olas de la vida; ellas, yedra; Él, fortaleza.

Quizá en esos pies descalzos alcanza la mujer pontana la más alta y sincera comunión con Cristo.

Todos los desfiles procesionales de Puente Genil son un espectáculo de sonoro colorismo, una explosión de esa fe y ese arte contenidos como magma incandescente durante todo un año en el vientre de esta tierra. Pero ningún día se dibuja hora tras hora tan sublime y transido de pasión cristiana como el Viernes Santo, un día tan exuberante, tan floral, tan preñado de plasticidad en su discurrir diurno, como mágico y delicioso en la noche.

La noche de La Mananta pontana.

Guardadas la trilla y la azada en el molino, aún húmedo y dulce el tallo de vid recién despampanado, cuando Faetón, hijo del Sol, ha recogido su carro de fuego tras dorar nuestra campiña. La Puente de Don Gonzalo retira su velo tiznado del horno y de la fragua y muestra su auténtica faz, un hermosísimo rostro de mujer, de procelosos cabellos color azabache, en cuyos ojos crepita la llama del fervor.

A esa hora en que la brisa es un velero transparente cargado de perfumes, la negra noche se aquieta intuyendo algo sublime.

Nazarenos y fieles lo presenciarán entonces: algo prodigioso a la vista acontece en las calles y plazas de Puente Genil durante su Semana Mayor cuando por ley natural sólo la luna y la oscuridad deberían imperar: un cálido barniz dorado tiñe cada rincón de

la villa. La noche se vence a una luz proverbial emergida de ninguna parte, pero que lo inunda todo. Quizá acuda al reclamo del oscilante reflejo ámbar de las velas en la cal, quizá sea la estela de las bruñidas coronas marianas, quizá sólo un espejismo en la lágrima contenida cerca del pan de oro de nuestros pasos, pero pareciera que en estas noches de Puente Genil el aire... ¡brilla!

¡Brilla la brisa, brilla imposible el olor de los frutales, destellos de brillo despiden las leves volutas de incienso, brilla la saeta suspendida en las manos del viento...! Es sin duda una luz bíblica, un brazo de crepúsculo rezagado a conciencia para mecer los sueños y las plegarias del alma pontana, de la que se ha enamorado perdidamente...

No obstante, recapitulemos un poco. Vamos a darnos un paseo por este día en que murió Cristo desde su madrugada. ¿Nos acompañáis?

Hombres de lirio y alba,
un santuario,
un lucero corona
el campanario.

Arcos de viejas piedras,
fervor antiguo,
un conjuro de amores,
rito de siglos.

Una escuadra arcoíris
y una bengala
llegan, golpe de mar
sus plumas blancas.

Un redoble marcial,
el viento calla,
traen sus lanzas rendidas
y el pecho en armas.

Sale “El Amo las Cargas”,
despierta el alba,
yo me abrazo a mis hijas,
suena la Diana.

(Suena “La Diana”)
Celadas y clarines
saludan al Rey del Cielo,
la Diana por maitines.

-Que penitas que tengo,
ay, Madre santa,
dame un poco de alivio,
que voy descalza-.

Cadenita de ruegos,
pontanas brasas
que al fulgor nazareno
van inflamadas.

Niños de la manita,
la que se casa,
la que llora que a un hijo
trabajo falta.

Al balcón un anciano
que ya ni anda,...
todos Te hacen a Ti
su ángel de guarda.

-Si “El Terrible” te mira,
los ojos bajas,
su carita de pena
quiebra murallas.

Oleadas de lumbre
en penitencia,
en Santa Catalina
las reverencias.

Personajes del Texto Sagrado
se hacen presencia.

-Siempre a Tus pies, Padre.
Y el corazón
queda, hiedra en rostrillo,
hecho oración.

Que un rostrillo de cuartel
no se acaba en el pincel.
Lo empastan las oraciones
de hermanos en procesiones;
no escayola, ni papel.

Calle de Don Gonzalo,
mocitas guapas,
¡Viva la Misericordia!,
en flor mi alma.

Llegaron, más luz a la mañana,
“El Cristo” y de malva y luna
su escolta samaritana.

Este es mi sitio, hijas,
ay, si alcanzara
a mostraros la pasión
de estas entrañas.

Con recuerdos amarré
mi barca al Puente,
ni se la llevan las aguas,
ni estoy ausente.

Si muero junto al mar,
Traedme a dormir a la orilla
De un olivar.

Alameda de Genil,
ponte de gala,
ya viene los Dolores
de perla y plata.

Va tras Su Hijo,
lirio morado,
guardián de un pueblo
a Él entregado.

Revuelo de golondrinas,
El Patrón por el barrio antiguo,
pontanas que se arraciman.

-Va mi novio de penitente,
dulce y agua le llevo
al barandal del Puente.

Pasodoble romano,
túnicas blancas,
mis niñas de la mano
felices andan.

Y se para el tiempo:
tras un visillo
una voz canta.

(Saeta)

-Desde chico me veo
yo la sentencia,
y aún me eriza los vellos
por su indecencia.

Alcanzamos posada
junto a Santiago,
-¡por asiento y vituallas
mi reino pago!

Matamoros centinela,
la cocina del cuartel
venga candela.

-Pescaíto y verdura
porque es vigilia,
pero la uvita
no falte, niña.

-A ver, segundo turno,
esas figuras,
que está el Patrón bajo el arco
todo dulzura.

Y la chiquillería
de gozo se desbarata,
que va La Samaritana
con un pozo del que manan
caramelos cual piñata...

Jesús, crisálida en cruz,
no soporta ya el tormento.
se diría sándalo el leño,
que desprende olor sagrado
al contacto de su cuerpo.

Como morirá el sol
tras la arboleda,
así Dios viene a morir
a una madera.

Sol de tarde, tarde en sangre,
luz que tiembla.

-Un año más, suman unos;
-uno menos, otros restan.

Final de las reverencias.
El Genil celebra el crepúsculo
con impaciencia.

Noche cerrada,
luna de hielo,
al costado La Puente
sangra de duelo.

Soñó un espejo de aguas
un Nazareno;
lo pinta en ondas de nácar
leve y sereno.

Va río abajo,
llorando el Puente,
belleza líquida,
la Buena Muerte.

Hacia el Callejón del Arco
amagan Demonio y Muerte,
su víctima pisa un charco...

Apostolado Santo,
tocata negra,
los pasitos, perdidos,
hierro y cadenas.
(Cuartelera Los Apóstoles)

-¿Estás, Padre? ¿No estás?..
Quién ser pudiera
retal de ese Sudario
que se te enreda;

Claras aguas del Jordán,
ay, quién fuera,
quién besándote el pelo
al mar huyera...

Se desprendió un lucero
del firmamento
de Angustias llora una flor
que lo cree muerto.

Y lo abriga en su vientre
por si dormido,
que quisiera volverlo
recién nacido.

-Huele a acanto y a azalea
cuando por Don Gonzalo
las Angustias pasea.

(SCHOLA)

Ha llegado a Los Frailes
de verde y grana
San Juan sobre un águila,
qué danza extraña.

Huyendo de los Jetones
un zagal por la Cuesta Vitas,
eternos los escalones...

Y la luna lo intuye,
y se repliega,
va anunciando la brisa
a la más bella.

Entre sombras, Soledad,
tristeza y luto,
argentando iris vas,
astro impoluto.

-“Cargado voy de mí” (1)
piedad, Señora,
si te confieso mis faltas,
nos da la aurora.

Si no quedan piedrecitas
Que te dejen más señales,
¿dónde vas, Madre bendita?,
Si te falta callecita
Pa’ llorar esos puñales. (2)

Anda, vamos al Templo,
yo me quedaré a tu vera,
te voy a estar diciendo “guapa”
mientras que arda la cera.

Ay, Soledad, qué dulce nombre
el que Tu nombre escogiera.

Este es mi sitio, hija mías,
sólo ésta mi ribera.

Si muero junto a la mar,
traedme a dormir a la orilla
de un olivar;

Si en acantilado rojo
por la luz crepuscular,
no me dejéis ser despojo
de arena y sal.

Regresadme a la campiña,
hijo del trigo y la viña,
aquí quiero descansar,

y soñarme el Viernes Santo
limpia brisa del campo
que va a la ermita a rezar,
que va a la ermita a rezar.

(1) Verso de Francisco de Quevedo.

(2) Quinteto inspirado en unos versos de Rafael Alberti.

VI.-DESPEDIDA Y EXHORTACIÓN.

Ua estamos en plena travesía.

Comenzamos a bogar con suavidad, casi sin darnos cuenta, allá por el Jueves Lardero y ya está la nao mar adentro.

Es el momento de echar las redes, la pesca es abundante por estos piélagos bendecidos de Dios.

Nos aguardan pocas horas de sueño y muchas lágrimas.

La Cofradía del Santísimo Cristo de la Misericordia y Nuestra Señora del Mayor Dolor y sus dos grupos de alumbrado, Los Samaritanos, y El Centurión, os desean de todo corazón que viváis esta Mananta con la misma intensidad con que nosotros soñamos hacerlo desde este preciso instante, y desean que sepáis que una de las mejores cosas de pertenecer a este maravilloso universo mananero es, sin duda, el haber conocido, el poder abrazar y el poder llamar Hermano y Hermana a tanta, tanta buena persona.

Ya todo queda dicho. Ahora, ahora...

SEGUIDORES DE ESTE DIOS AJUSTICIADO...

Seguidores de este Dios ajusticiado,
A defender a Cristo yo os convoco,
Nos compete ser Su ejército de ángeles,
Tomemos de este río las dos márgenes,
Ondeando los blasones con arrojo.

Cristiano habituado a la prudencia,
Reservándote tu credo, silencioso,
Icemos hoy la vela de la Cruz,
Seguros de su amparo y orgullosos,
Tiempo es de traer luz a esta caverna
Oscura de egoísmo terco y loco.

“**D**isculpa y reza por quien te hizo daño”,
El precepto magistral de este Coloso,

La doctrina inapelable de la paz,
¿**A**caso oísteis algo más maravilloso?

¿**M**erece o no la pena de defenderle?
¿**I**ntuís la injusticia de este oprobio?...
Se derrite la nieve en la ladera,
El campo con mil flores se engalana,
Ruiseñores y alondras cantarines
Inauguran el Domingo de las Palmas.
Comience la Estación de la Mantilla,
Oscile delirante la campana,
Revivan estas calles La Pasión
De Aquél que ilumina nuestras almas,
Insuflen cornetas y clarines
Al aire su plegaria enamorada,

Puente Genil cofrade se despierta
Rostrillos colocándose en la cara,
Os aguardan los costales limpios,
Templad con vino esas gargantas,
Estabais esperando esto,
Ganasteis el honor velando armas,
Es Cristo que se acerca a nuestras vidas,
Nuestra Madre que, tras Él, suspira y anda.
Os suplico: una uvita a este hermanito.
¡**S**ed felices, ya llegó SEMANA SANTA!